

## ***Presentación del Monográfico***

La Historia de la Educación, como la Historia General, descansa en tres principios básicos que la epistemología historiográfica, con matices al margen, considera irrenunciables. En primer lugar hay un acuerdo general de que el pasado constituye la materia prima sobre la que versa la Historia; en segundo lugar, con todas las salvedades que se quieran, se acepta que todo hecho histórico es pasado pero no todo pasado es hecho histórico; finalmente parece haber un acuerdo tácito de que la sucesibilidad es una de las condiciones que debe presidir la naturaleza de la Historia. A estas condiciones clásicas, de las que, entre otros, se hicieron eco los escritos de Comte, Toynbee, Ortega, Marrou, Seignobos, Cardozo, Zubiri, etc., podrían añadirse otras muchas y más recientes que, vistas en su conjunto, conformarían lo que hoy entendemos por naturaleza o Teoría de la Historia. Pero no se trata de evocar principios de epistemología historiográfica, sino de considerar algunas de sus características para explicar metodológicamente el porqué de este monográfico.

Una de ellas es precisamente la sucesibilidad. Categoría que hay que entender como la perdurabilidad e influencia de los hechos en el devenir de los tiempos y que por su pervivencia activa y duradera conviene recordar y resaltar en su justa medida y dimensión. Otra, el descubrimiento de hechos ignorados. La ignorancia del pasado no evita la causalidad o efecto de los hechos. La realidad es implacable e inexorable. Simplemente se desconoce y se ignora su dimensión historiográfica hasta que el historiador descubre su causalidad, su alcance y su auténtica significación. Finalmente está la propuesta de datos, sucesos o vestigios que el historiador, a modo de hipótesis, plantea al presente para que los historiadores valoren su auténtico sentido y pertinencia histórica.

Desde el marco de esta trilogía se justifica y plantea el sentido de este monográfico. Cronológicamente abre la serie Marco Antonio Coronel Ramos, profesor de Filología Clásica en la Universidad de Valencia. Su tema de estudio es la pedagogía vital de Séneca o cómo comportarse éticamente en la vida individual y social. Un intento por sistematizar las virtudes como eje axial del perfeccionamiento humano que Séneca analizó con brillantez y extensión, y que Coronel Ramos lo ha resumido analizando no sólo sus diálogos sino también sus tragedias. El resultado ha sido una síntesis recurrente de un tema muy estudiado, pero que en el caso de Coronel Ramos presenta la virtualidad de lanzar críticas muy directas a una pedagogía actual que con frecuencia enfoca la formación desde procesos técnicos e instructivos que olvidan la dimensión virtuosa de la educación.

Un tema menos recurrente y, sin embargo, más novedoso es la investigación de Francisco Javier Laspalas Pérez, profesor de Historia de la Educación en la Universidad de Navarra, sobre la auténtica aportación de Clemente de Alejandría al asentamiento de los principios rectores de la tradición pedagógica cristiana. EL sabio alejandrino expuso sus reflexiones en un tratado teológico del siglo II, plagado de implicaciones pedagógicas: los *Stromata*. La obra apenas está presente en los manuales de Historia de la Educación y, sin embargo, es de extraordinaria importancia para entender la pedagogía de los Padres de la Iglesia. En concreto, Clemente acertó a fundamentar y jerarquizar los agentes del proceso educativo, siendo Dios, y más en concreto Cristo Jesús, el principio, el medio y el fin de toda acción pedagógica. Una tesis que marcará la sistematización de la educación cristiana y que tiene en los *Stromata* alejandrinos su primer precedente y pilar.

En la misma línea de pertinencia está la tercera de las aportaciones hecha por Ana Belén Sánchez Prieto, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre cómo se enseñaba a escribir y a contar en la época carolingia. Tema, en buena parte desconocido, ya que la enseñanza de la escritura y del cálculo apenas está documentada en las épocas anteriores al Renacimiento. El punto de partida es el análisis del *De computo*, obra escrita en el siglo IX por Rábano Mauro (ca. 780-856). La obra es un manual para calcular la Pascua. Sin embargo, los primeros ocho capítulos ofrecen una buena perspectiva de lo que podría ser la escuela primaria en la época carolingia y cómo los niños aprendían a contar: primero, las diferentes clases de números (con un criterio de aproximación más gramatical que aritmético), seguido de las diferentes formas de escribir los números y el cálculo digital; finalmente el estudiante era introducido en el extraño mundo de las fracciones según fueron conocidas por los romanos. En este artículo se ofrece el texto latino de los ocho primeros capítulos junto con su correspondiente traducción al español.

La cuarta de las novedades se debe a Javier Vergara, profesor de Historia de la Educación en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), con un trabajo inédito sobre el *De modo addiscendi*, obra escrita hacia 1263 por el franciscano Gilbert de Tournai. La obra, no traducida a lengua viva y apenas estudiada por la historiografía pedagógica, tiene por objeto mostrar cómo el maestro y el discípulo debían alcanzar la sabiduría. Un intento loable cuyo estudio y conocimiento ha exigido traducir y comparar diferentes manuscritos latinos, a la vez que analizar los principales estudios realizados sobre el tema. El resultado confirma a Gilbert de Tournai como uno de los pedagogos más importantes del siglo XIII y un puente de unión entre la tradición y la educación renacentista que la historiografía ha ignorado por completo.

A finales del siglo XIII y principios del XIV el devenir pedagógico se enriqueció con las obras de uno de los autores más cualificados de la cultura bajomedieval: el mallorquín Raimundo Lulio. Un autor, de obra extensa y compleja, que supo responder, con novedades significativas, a los retos culturales de su tiempo. Cambios que Lulio representó sobremanera en su obra *Doctrina pueril* (1275) y que son analizados por Conrado Vilanou, profesor de Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona. No estamos indudablemente ante una obra desconocida, pero sí ante un enfoque con un matiz novedoso: la importancia de Lulio como creador de una mentalidad secular y activa. Vilanou presenta la *Doctrina pueril* como una enciclopedia escolar que deja de lado la importancia de las artes liberales para hacer hincapié en las artes mecánicas. Un cambio de mentalidad muy notable que abrió posibilidades insospechadas para una pedagogía renacentista más funcional y práctica que tuvo en Lulio uno de sus precedentes más cualificados.

Los temas de este monográfico se cierran con una cuestión de suma actualidad: la fundamentación de la pedagogía moral contemporánea a través de la obra de Emile Durkheim. Tema de extraordinaria trascendencia que analizan los profesores Alfredo Rodríguez Sedano y Ana Costa, de la Universidad de Navarra. Para ambos, Durkheim es considerado uno de los padres de la moderna teoría sociológica y, más en concreto, su obra *L'Éducation Morale*, escrita en el curso universitario 1898-9. En ella Durkheim plantea un tema recurrente: la vida social no es de naturaleza política o utilitaria, es de naturaleza moral. Una naturaleza que reconoce notables patologías que es necesario superar cambiando la virtud —o bien impreso por la naturaleza en el hombre— por leyes sociales que determinan inexorablemente la naturaleza. Un cambio notable con la tradición, que ha marcado la pedagogía contemporánea, y que tiene a Durkheim como uno de sus principales representantes.

El resultado de todo ello es un monográfico interdisciplinar y sistemático, con dosis de recurrencia y novedad, que la revista *Educación XXI* se honra en acoger y proyectar brindando al debate pedagógico temas, ideas y hechos que constituyen pequeños tesoros escondidos para la Historia de la Educación.

Javier Vergara Ciordia  
Coordinador del Monográfico  
Facultad de Educación  
UNED